

LA EDUCANDA,

REVISTA QUINCENAL

DE EDUCACION, ENSEÑANZA Y MODAS.

Año I.

Viernes 15 de Noviembre de 1861.

Núm. 22.

MISION DE LA MUGER EN LA FAMILIA.

—
¡Cuán equivocadas ideas se tienen acerca de este punto tan trascendental en los destinos humanos! La muger, en cualquiera de las posiciones que se la considere en la familia, tiene una mision propia que cumplir, cuyos sacrificios y fatigas comparte pocas veces con acierto, ni llena suficientemente con encomendarlos á manos asalariadas, reservándose solo una vigilancia continua para que ninguno falte á la parte que especialmente se le confia. Es bien cierto que la cuestion de detalles en el mecanismo de la vida doméstica, en muchos asuntos que corresponden al gobierno interior de la casa, y aun en algunas de las funciones propias de ciertos miembros de esa sociedad modelo que la naturaleza nos ha dado en la familia, pasan por necesidad á auxiliares elegidos que han de suplir un vacío lamentable, ó aliviar una triste desgracia superior á la voluntad de aquellos á cuya condicion eran inherentes los deberes que estos son llamados á cumplir. Pero, ni la elevada posicion de las familias, ni ciertas consideraciones mal llamadas sociales que tan alto hablan para algunos espíritus ligeros, juguete siempre de las preocupaciones de clase y las exigencias de lo que se llama buen tono, son bastantes á justificar el que la muger abdique de ciertos derechos y funciones, se releve de precisas y muy importantes obligaciones que la son casi exclusivas, y olvide su condicion y mision verdaderas, para constituirse

en una vida particular en la que falta esa armónica intervencion del agente primero y mas inmediato, por decirlo así, de la dicha y la felicidad domésticas. No vamos hoy á determinar obligaciones concretas de la muger en el seno de la familia, ni á encarecer sus derechos segun la edad, estado y condicion que tenga como miembro de una mas ó menos numerosa: asuntos son estos que nos darán motivos sobrados para dilucidar cuestiones que contribuyan á fijar el carácter de su educacion, y por tanto á prepararla convenientemente para concurrir en su día á que la civilizacion moderna reciba el impulso poderoso que de ella se espera en la realizacion de los destinos del mundo. Intentamos solo rasguear en muy breves líneas la mision de la muger como compañera del hombre, unida á este por los vínculos mas estrechos y dulces de la sociedad y la religion, para trabajar de consuno en su dicha y la de aquellos seres que vengan á formar parte de esa pequeña sociedad de que son gefes naturales.

¡En cuántos y cuán bellos cuadros, debidos á plumas maestras, hemos visto bosquejada la vida de encantos y delicias con que se brinda á una hermosa jóven para que cambie los devaneos de la edad por los fastuosos trenes del gran tono, al unir su suerte á la de un hombre á quien sonríe una inmensa fortuna! ¿Quién desconoce el bello ideal que se forja la muger de una imaginacion excitada por la vanidad del lujo, halagando sus caprichos y fomentando las necesidades que la ha creado una educacion extra-

viada, al hacerse compañera inseparable de aquel que deslumbra con sus riquezas ó excita la envidia con una posicion elevada? Pues esas creaciones fantásticas, ese oropel deslumbrador que preocupan esencialmente á la muger hasta el punto de cegarla y olvidar su condicion y su destino, proceden solo de la manera errada con que aprecian y comprenden su mision en la sociedad conyugal, de la que no se prometen sino goces y beneficios; y esta es la causa de la incompleta intervencion que se reservan en lo que es de su cuidado exclusivo; de las extraviadas ocupaciones de su inteligencia y actividad, y del completo abandono de los mas altos deberes de su posicion, como compártiple en la suprema autoridad de la familia.

Si estudiamos uno á uno los tipos diferentes que nos ofrece la vida de familia en todos los grados de la escala social, ¡cuántas diferencias y cuán apartadas del bello ejemplo que debiera hallarse en la muger trasformada, la muger regenerada que, elevándose á la altura del marido por el cultivo de su espíritu, administra el interior de la casa con orden y precision en todo lo que concierne á las necesidades ordinarias; gobierna los criados con humanidad y firmeza; acude á sus hijos con solicitud y ternura; hace con él comunes las satisfacciones y pensamientos; le aconseja y contiene, fortifica y consuela, segun conviene al estado de su espíritu; y si el abatimiento ahuyenta la alegría ó las desconfianzas turban la paz, reanima el hogar doméstico con los resplandores de un alma virtuosa; purifica todo lo que la rodea con su propia pureza; corrige y perdona los extravíos á que la imprevision, el error ó las seducciones del vicio pudieran haber precipitado al autor de su infortunio; y por último, cuando el torbellino de las pasiones haya atraído sobre la familia todo género de males y no haya quedado en su puro corazon mas que el dolor mezclado con un amor sin esperanza, sepa al menos salvarse á sí misma con piadosa resignacion!

Este es el tipo, el verdadero ejemplo de la muger unida al hombre por lazos indisolubles; de la muger, gefe de la familia, que tiene la conciencia de sus deberes, es decir, que reúne la instruccion y talento necesarios para conocerlos, y cuenta con la voluntad y virtud indispensables para llegar á su cumplimiento. La muger que con estas dotes es apta intelectual y moralmente para conocer hasta dónde la obliga en la línea de los sacrificios su ternura hermanada con su dignidad y nobleza, desde el momento en que recibe el nombre de esposa, no es de las que creen que aquel día es el soñado por muchas de su emancipacion y su libertad, sino el de la mas completa abnegacion de sí propia. Porque preciso es confesarlo: la generalidad de las mugeres, en la carencia lamentable de una educacion acertada, abriga en su alma inocente la tan perniciosa como vulgar preocupacion de que la patria potestad es una odiosa tiranía que se complace en rodearlas de privaciones y amarguras bajo una severa disciplina; y que las condiciones y circunstancias en que las exigencias sociales colocan la vida de una hija de familia forman una verdadera esclavitud, cuyo término está solo en el matrimonio. Que este las hace libres; y que por él su voluntad campea sin trabas de ningun género, fuera de lo poco que el honor y la posicion reclamen como conveniencias sociales. De tan equivocada como desmoralizadora creencia deducen que les es lícito consagrar todo el tiempo y todos los esfuerzos necesarios para figurar en el gran mundo como muger de hermosura, de talento ó de clase, y recibir orgullosa los tributos de la adulacion, la falsía ó el indispensable ritual de la etiqueta que la indemnicen de sus pasadas privaciones. Se desdennan de tomar en la administracion interior de la casa otra parte que la encaminada á la puntual satisfaccion de las necesidades del lujo, de sus gustos y caprichos; solo ven su participacion en el gobierno doméstico como una autoridad preferente y suprema, á cuyos inconsiderados mandatos todo se subordine; lejos de tomar parte

en los pensamientos y satisfacciones ajenas, quieren que á los suyos se sometan los demás, y ellos solos inspiren un interés exclusivo; por último, refiriéndolo todo á sí mismas y colocando su persona sobre todas las que forman la familia, exigen de todos y nada sacrifican á ellos, rechazando toda influencia y condenando todo hecho que se oponga al torrente de sus mandatos y de sus caprichos. No descenderemos á desentrañar todos y cada uno de los efectos que produce el alejamiento de la muger de la posicion elevada y respetable en que la coloca su mision en la familia; pero en tanto que el exámen de sus diferentes relaciones con los demás miembros, la exposicion de sus deberes y manera de cumplirlos, nos sirve para dar á conocer que su imperfecta educacion es la causa de que se vea cada vez mas apartada del camino que ha de conducirla á gozar en la sociedad la consideracion que le es debida, y á ejercer en sus destinos la influencia que la corresponde, reclamamos de ella toda la abnegacion de que la hace capaz su ternura, y la pedimos que, cercenando algun tiempo á los devaneos del mundo, lo consagre á ilustrar su inteligencia y templar su corazon, aun contra el egoismo del hombre, en el estudio y conocimiento de sí misma y de los altos deberes que la están impuestos en la familia.

L. R. Y P.

SOBRE LA EDUCACION DE LOS COLEGIOS.

(Contestacion á la consulta de una madre de familia.)

Mi muy estimada amiga: Puesto que usted quiere dar algun valor á mi opinion, me apresuro á exhortarla para que no se separe de su amable hija. No conozco lugar alguno donde pueda estar tan bien, y estoy segura de que ninguna de las ventajas de la educacion que Elisa encontrase en otra parte podria suplir las que perderia alejándose de usted. Conozco los principales colegios de Madrid; considero como muy útiles estos establecimientos, y

tengo la conviccion de que un gran número de niñas reciben en ellos mejor educacion que la que podrian adquirir en sus familias; pero no se halla en este caso su Elisa de usted, que al lado de su madre encontrará lo mas importante de la educacion de una muger, y no creo menos, amiga mia, que muchos padres se contentarian, como el de Elisa, con tener una esposa tan ignorante. No prive usted, pues, á su querida hija de la buena y natural educacion que puede recibir cerca de usted, para lanzarla á un mundo de ideas facticias, sin ninguna armonía con el conjunto de los hábitos en que probablemente deberá pasar la mayor parte de su vida.

No encuentro nada que tenga menos relacion con la vida real y razonable de una muger, que la de una jóven educada en medio de otras en número de sesenta ó mas, y en el roce de pequeños intereses, intriguillas, misterios, secretillos y bachillerías de todas especies, inevitables entre tan gran concurrencia. No existe este mismo inconveniente en la educacion que se dá en los colegios de niños. Sus estudios son mas sólidos, sus tareas mas aisladas, y aunque estén juntos en clase, cada uno trabaja por su cuenta, y sin comunicacion alguna, á lo menos permitida, con los demás. Apenas dejan el trabajo, corren, lo mismo los mas pequeños que los mayores, á entregarse á sus juegos y ejercicios, y encuentran así poco lugar para la infructuosa actividad de imaginacion á que se abandonan necesariamente las colegialas durante sus tareas comunes y sus recreos, que, pasada cierta edad, ya no pueden ser objeto de ejercicios semejantes á aquellos con que se recrean útilmente los escolares de todas las clases. Paréceme tambien que los estudios á que se aplican los jóvenes en los colegios, deben, en los intervalos del trabajo, ocupar mucho mas la inteligencia que lo que pueden ocuparla el dibujo, la música y las labores, que absorben necesariamente la mejor parte del tiempo de una pensionista. Queda, pues, á la imaginacion de esta muchos ratos de ocio, y es imposible esperar

que siempre los emplee de la manera mas razonable. El menor inconveniente seria que los consagrarse á cosas insignificantes sin otro interés ni mérito que el de pasar el tiempo, y nada mas fácil que encontrar medios para esto en una reunion numerosa. El movimiento exterior suele bastar para distraernos y evitarnos el fastidio de la ociosidad; pero es perjudicial el adquirir el hábito de semejante distraccion, pues dispensa de todo esfuerzo sobre sí misma, hasta el punto de quitar el deseo y aun la facultad de obrar. Nosotras tenemos mas necesidad que los hombres de encontrar en nosotras mismas recursos de ocupacion. Los negocios, la precision de conservar su puesto en la sociedad, la ambicion, el amor propio y otros móviles, les ofrecen mil motivos y ocasiones de obrar, manteniendo en ellos el movimiento necesario para ejercitar su accion con interés. Nuestros móviles son menos exteriores: nosotras necesitamos, para entregarnos á la ocupacion, y sobre todo á las ocupaciones serias, una aficion mas determinada, ó una voluntad mas enérgica, porque es raro que estemos absolutamente obligadas. Por eso muchas mugeres prefieren la sociedad mas insulsa al cuarto de hora de soledad que les impondria la tarea de hacer por sí mismas algo para su propia distraccion ó entretenimiento: menester es que una muger sepa estar sola, y en un colegio se aprende todo lo contrario.

Convengo en que, á la verdad, una educacion tal como se puede recibir en Madrid ó en las grandes ciudades, ofrece á las jóvenes muy preciosos medios de ocupacion. He aquí el punto de vista en que yo considero estimables las habilidades; porque lo que prestan á la existencia de una muger en sociedad es, se lo aseguro á usted, amiga mia, muy poca cosa. Sin duda que es agradable saber bailar, tomar buenas actitudes y andar con gracia; pero una muger aprenderá de esto en seis meses ó un año cuanto le sea necesario. En cuanto á las habilidades de la música y de la pintura, á menos de no haber adquirido en estas artes cierto grado de superioridad, las encierra or-

dinariamente en el interior de la casa, que es donde pueden contribuir esencialmente á su felicidad; pues no solo llenarán sus horas de ocio, dando á su vida un interés exento de penas, y ocupando á la vez la actividad de su imaginacion, sino que tambien formarán tal vez entre ella y su marido un lazo capaz de prestar infinita dulzura á su union. Nosotras rara vez tomamos parte en las ocupaciones de los hombres, y ellos no se interesan en las nuestras; pero el gusto de las artes es comun, y en él podemos encontrarnos. Que un marido y una muger hayan cultivado una misma habilidad, que se hayan entregado con algun ardor al ejercicio de un mismo arte: hélos aquí unidos por un mismo pensamiento; necesarios el uno al otro, se buscarán sin cesar y dejarán con dificultad la ocupacion que los reune; fijos en una misma idea, sentirán mucho menos la desigualdad ú oposicion que pueda haber entre sus inteligencias ó sus caractéres. No hay principio de union mas poderoso que un gusto comun, que un hábito de ideas y trabajos semejantes. Por eso, á pesar de las rivalidades que los dividen, los pintores buscan á los pintores, los músicos viven en relaciones con los músicos, y el poeta procura la sociedad del poeta. No hay rivalidad que pueda destruir el placer de comunicarnos con los que nos entienden; y así, los hombres de una misma profesion se buscan, y encuentran en una ocupacion comun el manantial inagotable de sus conversaciones y el interés que los reune.

Si este medio de union no se encuentra en el hogar doméstico, es probable á lo menos que aunque el marido no haya cultivado ninguna habilidad, sabrá gozar de las de su muger; gustará de los placeres elegantes, reservados á la diversion y recreo de su casa, ó concentrados en un pequeño círculo de familias amigas, cuyos aplausos, que lisonjearán su amor propio, no perjudicarán á su posesion; gozará, con mucha complacencia, de los dones naturales que perfecciona el ejercicio de las artes de recreo, de los adornos personales que forma, de la inteligencia que desarrolla;

y las diversas impresiones que producirá en él su compañera, la embellecerán á sus ojos reanimando el sentimiento de la gracia y el encanto que el hábito suele adormecer. La monotonía será desterrada de la vida doméstica, en ella se mantendrá la dulzura por sí misma, y la jovialidad nacerá sin trabajo; los niños bailarán al son del piano de su madre, se distraerán con los dibujos que ella les haga, aprenderán á imitarlos, y desde muy temprano se habituarán á la rectitud y fineza de las impresiones, y adquirirán una delicadeza de gusto que debe ser cultivada con esmero.

No niego, pues, amiga mia, que las habilidades prestan mucho á las circunstancias ventajosas de una muger y á sus medios de felicidad; y aunque no creo que á esto se deban sacrificar las demás partes de una buena educacion, es necesario hacer todo lo que permita la situacion: haga usted cuanto le permita la suya, sin separarse de su hija. Concibo perfectamente el deseo que usted tiene de casarla en ese pueblo, y no veo nada que deba obligar á usted á desistir de tan acertado propósito: la felicidad y la consideracion de una muger no necesitan un teatro muy extenso; las puede encontrar en todas partes, y una vida como la de usted, es honrosa y dulce; pero es necesario saber contentarse con ella y poderla dejar. Cualquiera que sea la posicion del yerno que usted tenga, esta posicion puede cambiar; sus negocios, sus deberes políticos, ó un cargo administrativo, pueden obligarle á fijar su residencia en Madrid ó en cualquiera otra gran poblacion. Usted no quisiera que su Elisa, obligada por su posicion á vivir en el gran mundo, se viese llena de dificultades y por consiguiente desgraciada. Nuestro deber no es educar á nuestros hijos para tal ó cual posicion, ni para la que les deseemos, ni aun para aquella que nos figuremos mas propia para hacerlos felices; porque no podemos preveer qué lugar tendrán en la sociedad, y mucho menos todavía el género de felicidad ó de trabajos que les esperan. Aunque respecto á estas miras tuviésemos las luces

de que carecemos, no nos seria lícito limitar su vida á una tarea tan mezquina. No nos han sido dados para obligarlos á trazar ante ellos su surco siempre igual y siempre el mismo, sino para hacer de ellos, segun nuestra posibilidad, todo lo que puedan ser; para desarrollar en todos sentidos sus facultades, y hacerlos así aptos para llenar sus deberes en cualquiera mision que les confie la Providencia. Así, pues, sin embarazar nuestro espíritu con un porvenir que no podemos arreglar segun nuestros deseos, no pensemos sino en emplear todos los medios y recursos que nos han sido dados para prepararlo. Eduquemos á nuestros hijos de tal manera que en cada situacion sepan sacar por sí mismos todo lo que sea propio de ella. Una instruccion y habilidades distinguidas no serán inútiles á la que se vea obligada á vivir lejos del bullicio, y le servirán de recreo en la soledad; si su fortuna llega á engrandecerse, las disposiciones económicas que haya tenido necesidad de ejercitar en la medianía, encontrarán igualmente su aplicacion, le prestarán nuevas disposiciones para practicar la beneficencia y le facilitarán medios para propagarla. No hay posicion, por ventajosa que sea, en que el mas humilde conocimiento no tenga su utilidad, ni elevada ciencia que no pueda servir en la mas modesta situacion. Todo se relaciona y se enlaza, especialmente para quien vé las cosas desde cierta altura. Su cocinera de usted solo verá en una nueva especie de hortaliza ó de patatas una legumbre mejor ó mas fácil de cocer: un hombre de administracion podrá referir á ellas consideraciones y cálculos para el bienestar de una nacion entera.

El valor de la mayor parte de las cosas de este mundo consiste sobre todo en el uso que se hace de ellas; y por lo mismo, para las jóvenes, que no pudiendo tener empleos difíciles de ejercer, no están obligadas á prepararse por medio de estudios especiales para llenar los deberes á que puedan estar llamadas, me parece mucho menos importante darles tal ó cual conocimiento, que el enseñarlas á hacer

de todo lo que saben un uso digno de un sér racional, segun exijan los deberes de su situacion, cualquiera que pueda ser. Esto es lo que nadie sabrá hacer mejor que usted, amiga mia. Elevando el espíritu y los sentimientos de su interesante hija á la altura en que usted misma está colocada, le dará usted el hábito de apreciar las cosas en su justo valor, de tomar seriamente lo que es sério, ligeramente lo que es frívolo ó carece de importancia, y de estar siempre al nivel de lo que se debe ser, decir ó hacer. Las habilidades no son siempre la muestra de una educacion distinguida; verdad es que prestan mucho atractivo al mérito de una buena educacion, pero no la suplen. Sentimientos poco delicados, falta de dignidad, ideas vulgares, inteligencia vacía é ignorancia completa, muy bien pueden unirse á la habilidad mas brillante, que solo probará entonces una disposicion especial y buenos maestros, sin otra ventaja á los ojos del mundo que divertir algunas veces.

(Concluirá.)

LA ENSEÑANZA DE LA MÚSICA

COMO ELEMENTO DE EDUCACION.

La música es uno de los estudios artísticos que mejor convienen á las imaginaciones juveniles. Enlazada íntimamente á los instintos ó á la parte afectiva de nuestro sér, tiene algo de espontáneo ó de orgánico, siempre al alcance de la infancia, y aun de algunas razas animales. Su objeto no es hablar á la inteligencia, no es dar á las ideas una grande elevacion, sino conmover el corazon é inspirar al alma ciertas ternuras. Dice lo que la palabra no puede decir, se amolda á todas las emociones y apasiona á todas las edades. Es para el hombre una preciosa adquisicion, por lo que aumenta su alegría, por lo que calma su dolor, y sobre todo, porque es la iniciativa mas directa del sentimiento de la armonía, sin el cual ninguna forma del arte podria existir.

Es necesario que el oido, convenientemente ejercitado, se inicie desde muy temprano en el sentimiento de la armonía de los sonidos: de este modo el verso seria mejor recitado, la poesía tendria mas

encanto y se comprenderia mejor, el lenguaje adquiriria mas pureza, las entonaciones serian mas exactas, y las palabras tenderian á reunirse en periodos armoniosos.

Es incalculable lo que un oido bien educado puede ayudar en el estudio de las lenguas ó en la preciosa adquisicion del encanto de la palabra. No será orador quien tenga la voz y las entonaciones falsas, cualquiera que sea, por lo demás, la elevacion de su lenguaje: será incapaz de percibir que las palabras se chocan en sus lábios, produciendo disonancias desagradables, que su decir es monótono, y que su acento no está jamás acorde con el sentido de su frase. Que posea, por el contrario, el sentimiento de la armonía, y cada palabra que salga de sus lábios encontrará en el acento un auxiliar que completará el sentido y transmitirá á los oidos atentos la ternura ó la pasion.

Aprender á cantar es para la niñez el método mas sencillo, mas directo y mas fácil de iniciarse en los elementos de la música: una clase de solfeo en todas las escuelas y colegios deberia reunir á los alumnos ó alumnas una hora cada día.

La música vocal presta animacion á todas las ocupaciones de los niños, al mismo tiempo que tiene una influencia saludable sobre los pulmones y el pecho. Dando á la voz plenitud, claridad y mayor extension, perfecciona la expresion oral y prepara los órganos para que formen mas tarde los variados sonidos é inflexiones de las lenguas extranjeras; y como dá el hábito de una respiracion libre y prolongada, hace la locucion mas fácil y tiende á corregir las faltas de la pronunciacion.

La facultad de distinguir y de imitar las notas musicales, ó lo que se llama oido músico, se puede cultivar en casi todos los niños. Verdad es que hay personas que parecen totalmente desprovistas de esta disposicion; pero este defecto suele proceder de que en su juventud no han oido cantar sino muy rara vez ó nunca. Oyendo cantar, se aprende á distinguir la elevacion y el valor relativo de las notas, se forma el oido y acaba por percibir las mas delicadas modificaciones de los tonos. Despues, ejercitándose con frecuencia en imitar á los demás, se llega á conseguir que los órganos de la voz reproduzcan los sonidos y las entonaciones que el oido percibe.

Si la música vocal estuviese universalmente difundida en el pueblo, modificaria con el tiempo lo

desagradable del acento provincial, y contribuiría á la unidad de entonacion en la pronunciacion castellana; mejoraría insensiblemente la prosodia, y daría mas melodía á la lengua. Sin embargo, menester es no abusar, pues por medio del canto no se puede enseñar racionalmente la Gramática, la Aritmética, ó cualquier otro ramo de instruccion dependiente del juicio, como se practica en las escuelas de párvulos: el atractivo que ofrece la música y el apoyo que presta á la memoria, nunca pueden compensar la falta de esplicaciones, siempre necesarias en materia de ciencias.

La música vocal, circunscrita en su propia esfera y cultivada en límites razonables, no es solamente un ejercicio agradable y útil, sino tambien un agente muy poderoso de moralizacion; porque hace mas querida la casa paterna, mas interesante la escuela ó el colegio, y mas solemne el culto divino: hace menos pesado el yugo de la pobreza, dulcifica los sufrimientos y aumenta la felicidad de las personas dichosas.

T.

JULIA.

(Continuacion.)

Marchad sin ruido, mis queridas lectoras: esa riquísima alfombra de fondo blanco, matizada de pájaros y de flores, impedirá que el ruido de vuestros pasos llegue hasta la meditada Julia. Por otra parte, se halla tan ensimismada, que el crujir de vuestros vestidos no la sacará de su meditacion.

Ante todas cosas, reparad en esa biblioteca de ébano colocada á la cabecera de la cama, y leed el título de cada una de las obras que encierra. Esos volúmenes han formado el corazon de Julia y han sido su pasto espiritual desde que tuvo uso de razon. Ahí teneis frente á la biblioteca el ropero..... (perdonad) l'armoire á glace,—como vosotras decís,—cuya puerta refleja cien veces al día el hermoso y pálido rostro de la hija de D. Crisanto, y cuyo centro guarda los ricos vestidos con los cuales engalana su esbelto y flexible talle.

¿Me preguntais qué mueble es ese medio escondido entre los anchos pliegues de las cortinas del mirador?

Ya lo veis, es una butaca de terciopelo azul, igual al forro de esos cuatro sillones de caoba tallada.....

—Pero, ¿y ese apéndice que sale de uno de sus brazos y cae sobre la parte superior del espaldar?

—Es un pequeño mecanismo de la invencion de Julia, un atril para no cansar las manos con el peso del libro.

En esa cama de palo de rosa, fabricada en París, á la sombra de esa colgadura blanca, bordada en Bruselas, y á la misteriosa luz de esa lámpara de porcelana de Sevres suspendida del techo, es donde Julia sueña con un mundo de pálidos fantasmas despues de sus lecturas nocturnas.

En cuanto á esa mesa de columnitas salomónicas, de tapa de mármol, cubierta con un tapete de encaje flamenco, y á la cual sirven de corona una palangana de china, un espejo y un regimiento de tarros y pomos de cristal, creo inútil llamaros la atencion acerca de ella, porque estoy seguro de que es la primera cosa que habeis examinado al poner el pié en el gabinete de Julia.

Creo mas.

Creo que alguna de vosotras ha deslizado ya una furtiva mirada al entreabierto cajon para penetrar sus misterios.

Pero tranquilizaos, aun no los tiene: el carmin, la trenza postiza y el agua de la Florida no le han invadido todavía..... ¡Su propietaria no cuenta mas que diez y siete años!

Mas ¿por qué os habeis puesto pálidas de repente y echais á correr hácia la puerta?

¡No tengais miedo, hijas mías! esa horrible cabeza de tigre que asoma por debajo de la butaca en que se halla sentada Julia, hace ya mucho tiempo que está sin vida; pertenece á la manchada piel en que descansan los enanos piececitos de la hija de D. Crisanto. A Julia le gustan las emociones fuertes, le gusta fijar de cuando en cuando sus ojos azules en los ojos vidriosos de ese terrible hijo del desierto, y experimentar el escalofrio del terror al imaginárselo vivo en mitad de su gabinete.....

No chilleis, que los muertos no resucitan por mas fieras que hayan sido.

Me falta enseñaros una cosa, en la cual no ha reparado aun vuestra curiosidad; y á propósito de ella, debo deciros, que al hacer la enumeracion de las habilidades de nuestra heroína, se me quedó la mas esencial en el tintero.

Mirad á la pared de enfrente, allí, entre la biblioteca y la puerta de entrada.

—Pero ¿qué es aquello?

—Una panoplia en miniatura..... mas no vayais á creer que es una panoplia de abanicos, sino una verdadera panoplia con armas de salon.

¡Julia tira á la pistola!

—¡Pere esa muger es un marimacho!

—¡Poco á poco, mis queridas lectoras! Julia no merece ese duro calificativo. Si tira á la pistola, es porque le gustan las emociones fuertes, como ya sabeis, porque tambien lo hacen algunas *lionas* de novela, y porque su padre se lo permite.

Por lo demás, hacedme el favor de mirarla; mirad

ese cuello que parece hecho á torno, esos ojos de infinita melancolía, esa boca fresca y semejante á un piñon de coral, esa frente sin una arruga, esa nariz fina y proporcionada, esa abundante cabellera que su doncella Luisa la desparrama en este momento sobre los hombros, y, con la mano sobre vuestra conciencia, decidme si la que tiene ese conjunto de facciones angelicales merece el nombre de marimacho.

Nó, Julia es una señorita cuyo padre posee trece millones, y un guarismo en lugar de corazon; una pobre niña que no ha tenido mas guía que su capricho, ni mas compañeros de infancia que los volúmenes de su biblioteca de ébano.

Si viviera la esposa de D. Crisanto, á la cual perteneció esa pila de agua bendita que veis allí, á la cabecera de la cama, Julia no sería lo que es, no tendría armas de salón ni sabría tirar á la pistola. Aquella buena señora no conoció en toda su vida mas que tres libros: el Semanario Santo, el Arte de cocina y el Catecismo del Padre Ripalda. En cuanto á armas, no poseyó nunca mas que la daga de hacer calceta, ni supo manejar otras que las tijeras y la aguja.

Julia es el reverso de la medalla de su madre.

Lo que la una tenía de clásica y alegre, la otra lo tiene de romántica y triste.

Con la antigua ignorancia de aquella y la moderna sabiduría de esta, se habría podido formar una mujer término medio, si no perfecta, porque la perfección no es de este mundo, á lo menos tal cual la desean inútilmente esos millares de jóvenes, flor y nata de nuestra generación, que, á pesar de sus buenos deseos de transformarse en maridos, permanecen en el celibato por miedo al matrimonio.

Y convenid, hijas mías, que no les falta razón.

¿Qué felicidad proporcionaríais vosotras al hombre que hiciera el disparate de llevaros ante el altar?

¿Conoceis, por ventura, esas mil pequeñeces que forman la base del bienestar doméstico?

¿Poseéis alguna de las virtudes que deben adornar á la madre de familia?

Y sin embargo, vosotras aspiráis al matrimonio como cada hijo de vecino....

—Aspiramos al matrimonio, porque no tenemos otra carrera.

—Porque los hombres son unos egoístas que se lo han guardado todo para sí.

—Porque la primera de sus leyes es la del embudo.

—Que nos abran las puertas de las universidades....

—Y las del foro....

—Y las de la tribuna....

—Y las del templo de Marte....

—Y las del santuario del periodismo....

—Y las de la Academia....

—Y verán si valemos tanto como ellos.

¡Pícaros hombres, que predicán libertad á todas horas sin echar de ver la esclavitud en que vivís! Teneis razón, hijas de mi alma, es una injusticia que clama al cielo. Esto de llegar á los veinte años por el estrecho sendero de la tiranía paternal, para invertir después otros veinte en bregar con los chiquillos y con las impertinencias maritales, pasa de castaño oscuro. ¿Sabeis lo que dicen á eso los muy hipócritas?

Que la maternidad es una fuente inagotable de purísimos placeres, y en ella teneis la compensación de todas vuestras penalidades;

Que Dios formó á la mujer para ser la compañera del hombre, y no un mueble de lujo en el interior de la casa;

Que la crió débil, para que sus armas fueran el amor y la dulzura, y no la péñola y el sable;

Y en fin, otras vulgaridades por el estilo, como aquella de que mas vale una oscura aldeana remendando un pañal á la cabecera de la cuna de su hijo, que todas las madamas Staël ilustrando al mundo con los partos de su imaginación.

Lo que vosotras decís: como los muy bribones han hecho copo de todos los conocimientos humanos, y estudian lógica, y se figuran que desconocéis hasta los mas sencillos rudimentos del arte de la argumentación, os encajan cada sofisma que canta el misterio.

¡Y luego se rien cuando les escribís una carta llena de mentiras y de incorrecciones ortográficas!

¡Y luego llevan la audacia hasta el extremo de llamarnos ignorantes!

Pero tranquilizaos: en cuanto me nombren diputado á Cortes y escale una silla ministerial; en cuanto me halle en disposición de arreglar los destinos de mi país de un rasgo de pluma, prometo abogar por vuestra independencia, empezando por someter á la consideración de los padres de la patria, así como á la de todos los gabinetes europeos, el siguiente proyecto de ley universal:

Artículo 1.º—Las mujeres gozarán en adelante de los mismos derechos políticos y civiles que el hombre.

Art. 2.º—Consiguiente á lo dispuesto en el artículo anterior, podrán ser diputadas, senadoras, ministras, académicas, marinas, generales, coronelas, etc., etc.

Art. 3.º—Queda suprimida la familia, pero continuará permitiéndose el matrimonio como un negocio particular.

Art. 4.º—Para la conservación de la especie, se establecerá en cada capital de provincia un falansterio de matrimonios á la antigua, en el cual no ingresarán sino las mujeres que tengan vocación para madres.

Art. 5.º—Se establece también una comisión llamada herodiana para exterminar á los niños que nazcan fuera de esos falansterios oficiales.

Art. 6.º—Quedan borradas del diccionario y suprimidas del lenguaje común las palabras amor, corazon, con-

suelo, felicidad, gracia, ternura, sentimiento, padre, madre, etc., etc., y los idiotismos *hacer el oso, pelar la pava, quedarse para vestir santos*, y otros parecidos.

Art. 7.º—Los hijos llamarán á sus padres *fansterianos*: en los documentos públicos, mis *anteriores*, y los padres á los hijos mi *descendiente* (tal ó cual).

Art. 8.º y último.—El galimatías que naturalmente debe resultar de la trasmision de las herencias se arreglará en un congreso de ilustraciones femeninas nombrado *ad hoc*.

¿Os gustan mis futuras disposiciones legislativas?

¿Sí? ¡Pues ánimo, queridas lectoras! intrigad en cualquier distrito, y ya vereis si agoto los tesoros de mi elocuencia en apoyo de vuestra justísima emancipacion, en cuanto se rocen los faldones de mi casaca ministerial contra el suave y mullido terciopelo del banco azul.

—Pero ¿y Julia?

—¡Es verdad! volvamos á nuestra heroína. Estas pícaras digresiones me alejan de ella á cada paso.

(Se continuará.)

LA PENA DEL MILLON.

(Cuento fantástico.)

DEDICATORIA.

Al rico y al pobre: al uno para que aprenda la ciencia de la riqueza; al otro para que aprenda la ciencia de la pobreza.

I.

Sentado frente á su modesto hogar, Daniel Raynal acerca con mano distraída los restos carbonizados de un leño, y al atizar su lumbre, sus ojos fijos y sin mirada denotan una profunda meditacion.

¿En qué piensa? La triste apariencia de la guardilla, el estado de ruina de un miserable ajuar, bastan para anunciar al visitante que las reflexiones de Daniel no son de las mas placenteras. Y, en efecto, hállase triste como siempre; como siempre prosigue al través del porvenir sus ensueños de desenfadada codicia. Daniel es digno hijo de su siglo....

—¡Otro día mas de labor! murmura con rabia concentrada.... Aun largas horas de humillacion, de fatiga, de servidumbre para ganar un mezquino salario que impide apenas á uno morir de hambre.... Mientras que otros encuentran en el banquete de la vida su cubierto puesto de antemano, mientras que los felices satisfacen todos sus caprichos, agotan todos sus placeres, beben en todas las copas y pasan con desdeñosa sonrisa al lado del miserable empleado.... ¡Oh! ¡la riqueza! ¡la riqueza!... Esta palabra despierta en mí insensatos deseos.... Por conquistarla, no conozco ningun sacrificio, ningun peligro que no esté dispuesto á arrostrar....

—¿Estás seguro de lo que dices? exclamó de repente una voz detrás de Daniel.

Este, repentinamente sorprendido, volvió la cabeza por un movimiento instintivo, y sintió crecer su sorpresa al ver en pié detrás de sí un personaje vestido de negro, de fascinadoras miradas.

—¡Estás seguro de lo que dices? repitió la voz antes que Daniel hubiera tenido tiempo para hacer la menor pregunta.

—¿Quién sois? dijo por fin, procurando dominar su emocion.

—¡Qué te importa, si te doy esa riqueza que deseas con tanto ardor!

—¡Vos!

—Yo. Solamente que pongo una condicion. Tu fortuna eclipsará la de los mas opulentos del mundo; el oro satisfará todos tus caprichos, pero este lujo te impondrá un imperioso deber. He aquí una cartera. Contiene un millon en billetes de banco....

—¡Un millon! exclamó Daniel, alargando vivamente el brazo.

—Paciencia, déjame concluir, repuso el hombre negro. Contiene un millon, que deberás gastar en un solo día. Cada mañana la cartera se llenará de nuevo; es preciso que cada noche esté vacía.

—¿Y si no lo estuviera?....

—¡Aquella noche morirás!

Daniel retrocedió aterrorizado; despues, recobrando su serenidad:

—Quien quiera que tú seas, acepto. No se dirá que un vano terror me ha hecho rehusar la felicidad. Por otra parte, ¿qué es un millon? Quisiera gastar el doble si....

—La experiencia lo probará, dijo el hombre negro con tono irónico, alargándole la cartera. Desde ahora es negocio concluido.

—Negocio concluido, repitió maquinalmente Daniel.

—Sobre todo no olvides la cláusula.... El millon cotidiano.... ó la muerte....

—¡Ricol! ¡soy ricol!.... ¿Qué me importa lo demás?....

Y el huésped de la triste guardilla se puso á contar, con febril exaltacion, los manojos de billetes de banco. El millon estaba completo.

II.

El primer mes se pasó rápidamente en medio de toda especie de delicias. Los millones habian podido ser empleados fácilmente. Al cabo del trigésimo día, Daniel poseía todo lo que puede procurar una fortuna tan extraordinaria. Sus caballerizas estaban provistas de los mejores caballos ingleses, sus sótanos de los vinos mas seculares, sus salones contenian toda clase de parásitos: palacios, quintas, fiestas régias, nada faltaba á su alegría. Al verse tan perfectamente feliz, sintió nacer una vaga inquietud.

—¡Qué! ¿no tendré ya necesidades que satisfacer? murmuró con terror. ¡Vamos!... ¿No tengo amigos que me ayuden á arruinarme?

Y mecido por este pensamiento, durmióse tranquilamente cerca de la cartera vacía.

III.

A fines del tercer mes, Daniel andaba ya echando mano á los expedientes, y los expedientes le surtian mal.

El refinamiento de su lujo gastronómico no habia tardado en procurarle una gastritis complicada con una pérdida absoluta del apetito. Preciso era buscar otra cosa.

Sus parásitos, colmados de presentes, habian tomado cada cual por su lado para crearse una existencia independiente. Preciso era buscar otra cosa.

Pensó en sus criados, y llamando á su mayordomo:

—¡Belitre! le dijo con tono colérico....

—¡Por gracia, señor! dijo el criado interpretando mal el sentido del apóstrofe. Os hemos robado, despojado; pero, os lo juro, desde hoy todos seremos gente honrada.

—¡Desdichado!.... ¿qué estás diciendo?

—Creedme, caballero.... Era cosa indigna engañar á un amo tan generoso; pero en lo sucesivo...

—Ya lo oigo, perillan; me robareis mas que nunca.

—Imposible, señor. Todos tenemos el pesar de dejaros para ir á vivir de nuestras rentas.

Daniel, furioso, despidió á su mayordomo, quien salió convencido de que su amo denunciaria al primero que practicase el baile del canasto. Perpetuada esta convicción en la casa, hizo que desde entonces no encontrase ya para servirle sino modelos de honradez.

IV.

Litigaré, dijo para sí Daniel. En todo tiempo he oido decir que los procesos son una de las invenciones mas ruinosas que haya brotado el cerebro humano.

Y hételo demandando por las causas mas ligeras á todos sus abastecedores, á todos sus vecinos, á todo el mundo. El resultado desmintió sus previsiones.

Sobre treinta abastecedores, probóse á veinte y nueve que habia habido engaño en la calidad de la cosa vendida, y fueron condenados á pagar daños y perjuicios. En cuanto á las otras causas, gracias á la elocuencia de sus abogados, habia ganado en tres meses unos diez procesos, siempre con daños y perjuicios.

¡Era cosa abominable!

—Jugaré, dijo Daniel.

En tres noches habia despojado, al monte, á todos los individuos de su círculo.

¡Era cosa horrible!

—Amaré, dijo Daniel.

Enamoróse locamente de una jóven tan bella como la aurora y desprovista de dote.

El día que se debía firmar el contrato, una carta hizo saber á su novia que acababa de heredar cien mil libras de rentas. Huyó Daniel y no volvió á verla.

¡Era cosa desesperada!

V.

Habian pasado nueve meses. Daniel, á pesar de todos sus esfuerzos, se veia cada día en peligro de conservar parte del fatal millon. Su vida entera se hallaba concentrada en este solo y único objeto: ¡gastar, gastar y mas gastar!

—¡Oh! exclamó una mañana. Esta vez, se me ha ocurrido una idea fecunda.

Al momento salió de su casa, ébrio con su concepción. Aquel mismo día habia comprado por treinta millones de fincas en los barrios mas tristes de la capital, habiéndolas adquirido al triple de su valor.

—Héteme tranquilo por un mes, dijo suspirando al entrar en su casa.

A fines de la tercera semana, un aviso de la Prefectura le anunciaba que, habiendo sido expropiadas sus fincas para abrir paso á seis calles nuevas, pasara á cobrar á las cajas municipales varios millones de indemnización.

Al leer este aviso, Daniel creyó volverse loco.

VI.

—¡Maldito dinero! ¿encontraré un medio de escapar de tu yugo? murmuraba al volver de la caja municipal con su cartera bajo el brazo.

Aquel día, la famosa cartera contenia, además del millon cotidiano, los extraordinarios beneficios realizados, á pesar de él, por la expropiación.

—Sí, encontraré un medio....

Y hablando de este modo, habia llegado á una calle desierta. Volvió la cabeza para asegurarse de que nadie le seguía, y como era completa la soledad, arrojó en una puerta cochera la cartera, los millones, y se alejó con toda la velocidad de sus piernas.

No hacia un cuarto de hora que se hallaba en casa, cuando un agente de policía se presentaba á sus miradas.

—Dispense usted, caballero, que le moleste, dijo, pero he recogido esta cartera en la calle de***. Al ver la cantidad que contenia, he adivinado las angustias de usted, y, hallándose sus señas en una carta, he abandonado el servicio y todo para traérsela mas pronto.

—¡Monstruosa honradez! exclamó Daniel cayendo de espaldas.

VII.

Hallábase sin conocimiento desde el instante de su caída. Cerca de él yacía la cartera llena. Dieron las doce de la noche en todas las péndolas de su espléndida mansion.

—¡Las doce de la noche!.... ¡Dios mío!.... ¡La cartera!... No está vacía, balbuceó penosamente, procurando incorporarse.... ¡Esperad!... ¡voy á....

—¡Es demasiado tarde! murmuró una voz que le hizo estremecer.

—¡Por gracia!...

—Es demasiado tarde, repitió con tono lento el hombre de vestido negro. Daniel Raynal, acuérdate del pacto convenido. ¡Pobre loco, que te figurabas que la opulencia no es una pesada carga para el que no sabe emplearla! Has poseído estos tesoros, y ellos son los que de desilusion en desilusion te han conducido á la muerte. Desdichado de ti, como de todos los egoistas que no adivinen el gran secreto de la riqueza....

—¿Cuál es ese secreto?... habla.... dijo el desgraciado agitando en las últimas convulsiones....

—No te servirá ya; ¡ojalá que pueda servir á otros! ¡Daniel, este secreto que tú has desconocido y que te habria salvado, pues el número de miserias que hay que aliviar es infinito, este secreto es la CARIDAD!

T.

CONSEJOS A LAS MADRES.

La primera regla que debeis observar, respecto á vuestros hijos, es no darles jamás malos ejemplos en acciones ni en palabras.

Las primeras impresiones que recibe la infancia son los primeros elementos que forman el carácter bueno ó malo del niño.

Un niño nunca debe ser testigo de las contestaciones que su padre y su madre tengan entre sí, y mucho menos aun de sus querellas.

El niño tiene innato el sentimiento de la justicia; si lo castigais injustamente, lo desmoralizais.

Lo que uno tenga derecho á obtener, no lo concedais á otro.

No mostreis sentimiento de preferencia á uno con detrimento de otro, ó sembrareis en su corazon las semillas de un vicio: la envidia.

Sed buena y afable para ellos; reprendedlos con dulzura; pero que vuestra benevolencia no degenera en debilidad.

Obligadlos rigurosamente al cumplimiento de sus deberes para con todos sus mayores; pero no lo hagais con brutalidad, porque no es necesario que os teman.

El miedo ahoga el afecto, y es necesario que vuestros hijos os amen.

Lo que hagan por afecto estará siempre bien hecho; lo que hagan por miedo estará siempre mal.

Enseñadles las reglas mas severas de la urbanidad,

no solo para con los extraños, sino tambien para con todos los miembros de la familia y para con los criados.

Castigadlos cuando maltraten á un animal, porque lo mismo pueden habituarse á la crueldad que á cualquiera otra cosa.

El niño cruel para los animales, lo será mas tarde con sus semejantes.

Si por debilidad pasais todos sus caprichos, faltas é indiscreciones, pronto perdereis toda la autoridad que tenéis sobre ellos; y entonces quejaos de vosotras mismas si llegan á ser malos.

No perdais ocasion, ni descuideis nada en formar su corazon para todas las virtudes morales, como la bondad, la caridad, la benevolencia, la indulgencia, etc., etc.

Estas son, en mi juicio, las mejores reglas de urbanidad y buen tono que podeis darles, pues todo lo demás se compone de fórmulas fáciles de aprender, que solo requieren un poco de memoria.

Procurad que no disputen ni se querellen entre sí; que se amen mutuamente y que no se acusen los unos á los otros.

Inspiradles horror á la mentira y á todo lo que es contrario al honor y á la probidad.

Habituallos á conservar una severa decencia en sus vestidos, en sus palabras y en sus acciones; á huir de la ociosidad y de los vicios que esta engendra, tales como la pereza, la maledicencia, etc.

A huir de las malas compañías, y á observar mucha circunspeccion y prudencia en la eleccion de sus amigos.

Vigilad sus pasiones á medida que se desarrollen en su tierno corazon, á fin de ahogar las malas y extimar las buenas.

Prohibidles severamente la lectura de malos libros.

Llamo malos libros, no solo aquellos que ofenden las buenas costumbres, sino tambien los que nada dejan en la inteligencia despues de haberlos leído.

Prohibid á vuestras hijas sobre todo la lectura de novelas; pues las mejores de todas ellas, no dejan mas que ideas muy falsas del mundo y de la vida positiva.

Cuidad de que vuestros hijos guarden en la casa la decencia y la urbanidad que deberán observar mas tarde en sociedad.

Lo que en sociedad se llama *una buena educacion*, no es la educacion de colegio ó casa de pension, sino aquella de que acabo de bosquejar algunas reglas, y que no se adquiere sino frecuentando la buena sociedad.

No pongais á vuestras hijas en colegiatura de internas, sino cuando no podais proceder de otro modo, y acordaos de este proverbio: «Basta una oveja sarnosa para contagiar todo un rebaño.»

En el mundo las mujeres están mucho mas expuestas que los hombres; tened esto presente educando á vuestras

hijas, y grabad en su entendimiento y en su corazon estos excelentes consejos de una distinguida escritora:

«Cuando tú seas madre, dice á su hija, no ofrezcas á los ojos de tus hijos sino buenos ejemplos; que tus conversaciones no versen sobre los adornos y compostura; expulsa de tu compañía todas las personas charlatanas que corrompen la mayor parte de nuestras sociedades; reemplázalas con un pequeño número de personas escogidas, ó por los amigos que nunca engañan (los buenos libros), de los cuales podrás sacar útiles preceptos. Aprovecha todos tus momentos; adorna tu inteligencia y cultiva tu juicio para que puedas ser el guía ilustrado de tu hijo. Que la religion sea la base de su educacion; que su primer pensamiento sea dar gracias á Dios por haberle dado tan buena madre.»

Toda jóven cuya madre ha sabido llegar á ser su única confidente, nada tiene que temer en la sociedad; pero, debo decirlo, este papel de confidente es muy difícil para una madre, porque exige imperiosamente mucho amor, bondad é indulgencia para su hija, y, sobre todo, el mas exquisito y delicado tacto.

T.

SERAFINA.

Nacida esta interesante niña en la opulencia, cuando tenia doce años no se encontraba alimento bastante delicado para ella, ni muebles elegantes, ni telas bastante ricas, ni juguetes que llenasen sus caprichos. Acababa Serafina de hacer su primera comunión, cuando un revés de la fortuna redujo á sus padres de la colosal riqueza que poseían, á un estado miserable: el padre murió de la pesadumbre que le causara la pérdida de sus bienes, á que, como tantos otros, se habia dado en demasía; y la madre con Serafina hubo de retirarse á una capital de provincia, donde pretendia continuar dando á su hija una educacion de *señorita*.—«Nó, querida mamá, le dijo Serafina: somos pobres, y ese gasto acabaria con lo poco que nos queda: lo que necesito es aprender á trabajar para V.» Y trató con instancia de ser admitida como aprendiz en el taller de una honrada modista: allí, como tenia tan buena voluntad, tanto talento, y sobre todo, tan vivo deseo de ser útil á su madre, en menos de dos años llegó á ser Serafina una excelente oficiala; y fué muy á tiempo, porque á poco quedó paralítica la desgraciada viuda, disminuyendo con esto las ganancias, puesto que esta pobre señora nada podia hacer. Pero Serafina lo suplió todo, trabajando dos horas mas cada día y encargándose de lo que hasta entonces habia estado al cuidado de su madre, como las atenciones interiores de la casa, la cocina, etc.

Era conmovedor el contemplar á Serafina levantando á su madre todas las mañanas, vistiéndola con esmero y sentándola en un sillón, al mismo tiempo que, juntas, recitaban sus oraciones: despues de preparar el desayuno, dando de comer á la pobre enferma con toda clase de delicadas consideraciones, y terminadas las faenas de la casa, sentábase Serafina al lado de su madre, y mientras trabajaba, procuraba distraerla contándola, como á una niña, agradables historietas, cantando las canciones mas de su gusto, ó bien suspendiendo por algunos momentos su labor para leer algun capítulo de la *Imitacion de Cristo*. Nunca abandonaba Serafina á su madre, como no fuese para ir al mercado, al taller, ó los domingos á misa: así, la señora de Lopez, que amaba tiernamente á su hija, admirándola la daba frecuentemente gracias por sacrificar de tal modo su juventud.—«¿No os debo yo la vida, madre mia? respondia Serafina; justo es que os la consagre.»

Algunas veces la triste madre se impacientaba por su inmovilidad, y entonces acusaba de pereza á Serafina, que era ligera como una hada y rápida como un pajarillo: decíala que se entretenia al salir de la iglesia, cuando la virtuosa jóven iba y volvía corriendo para no hacer esperar á su enferma; pero ni estas impertinencias, ni tanto trabajo provocaron la menor queja de Serafina.—¡Pobre mamá! decia. ¡Cuánto debe sufrir, ella, que es tan buena!

Cierto día el hijo de un antiguo amigo de Lopez, habiendo sabido casualmente la morada de aquellas señoras, fué á visitarlas, quedando encantado de la admirable conducta de Serafina, y sobre todo, de la sencillez con que cumplia sus deberes; observó además su talento natural, y como sin ser hermosa reflejaba su rostro una parte de la belleza de su alma, teniendo sus facciones algo de angélicas, el jóven se prendó de ella.

—Voy muy lejos, pensó, en busca de una muger que me traiga en dote algunos miles de duros, hallando aquí una que nada de esto tiene, es verdad, pero que atesora tantas virtudes..... ¡Ah! Esta muger debe hacer feliz al hombre que se case con ella; yo soy bastante rico y debo no perder esta ocasion dichosa.

Escribió en seguida á Serafina, y aunque esta sentia en el fondo de su corazon un vivo interés por aquel generoso jóven que, siendo tan rico, queria ser esposo de una señorita sin dote, no dudó mucho tiempo en rehusar; porque, «una vez casada, se decia, ¿podré ser para mi madre lo que ahora soy? Y sin mí, sin mi asistencia personal, ¿que seria de esta pobre enferma?»

La señora de Lopez no supo nunca el penoso sacrificio que Serafina habia hecho generosamente en aras del amor filial.

CARLOTA A. DE L.

JUEGOS DE SOCIEDAD.

ESE ERA YO.

Se acerca la temporada de reuniones de confianza en que se apuran todos los recursos para entretener las interminables noches de invierno, ahuyentando el tedio que causan una hora y otra hora destinadas al ocio, ó una conversacion las mas veces ocasionada á multitud de peligros que no es necesario ni prudente enumerar aquí. Para la juventud, que no suele hallar en estas reuniones una diversion preferible á la del baile, y cuyo abuso le suele ser nocivo, forman un excelente y animado entretenimiento los juegos que hemos de proponer, y le servirán para dar una animada variedad al recreo que busca codiciosa en nuestras tertulias. No vamos á proponer hoy una novedad, pero sí á recordar un juego interesante que dá ocasion al espíritu ingenioso para mover agradablemente el ánimo de los concurrentes, rendir justas alabanzas al mérito, ó castigar de una manera delicada los defectos en las personas que nos son queridas, por medio de galantes expresiones, advertencias picantes y críticas chistosas que causan la alegría y excitan la risa, mereciendo siempre el aplauso general como rasgos de una fecunda ó oportuna imaginacion. Hablamos siempre en el caso de que no se abuse de este como de todos los juegos.

El que tiene por nombre *Ese era yo*, que lo toma de la contestacion que se ha de dar siempre por el que primero pregunta, consiste en lo siguiente: La persona designada por la suerte, ó su voluntad, se coloca en medio de un círculo que forman los jugadores cuando no sean muchos, porque en otro caso ocupará cada uno su asiento en la sala, y el que pregunta se puede ir acercando sucesivamente delante de cada uno.

Empezará por el primero, á quien hará, como á todos, la pregunta siguiente:

¿Qué ha visto usted? permitiéndole añadir, *esta tarde, esta mañana, ayer, en paseo, en la iglesia, en el teatro, etc.*, para facilitar la variedad de contestaciones en que ha de consistir la agudeza del preguntado, y dar motivo á un agradable entretenimiento.

El jugador preguntado contesta lo que cree mas oportuno; y el que le preguntó debe responder siempre: *ese era yo*.

Supongamos que un jóven pregunta á uno de los jugadores y este contesta:

He visto á un elegante caballero que sabe divertirse mejor que trabajar; pero que ha llegado á adquirir tal perfeccion en el arte de cortarse las uñas, que se le puede preguntar con razon, si por esta causa gana mejor su sueldo.

El obligado á contestar dirá:

Ese era yo.

Una jóven pregunta á su vez, y recibe esta contestacion:

He visto una hermosa señorita muy ocupada de la mañana á la noche en los cuidados diarios de la casa. Tiene una angelical belleza, á la cual corresponden las cualidades de su corazon y de su alma.

Esa era yo.

Sin ir mas lejos, mis amables lectoras, ni multiplicar ejemplos á cual mas variados é ingeniosos, comprendéis fácilmente el partido que se puede sacar de tales contestaciones. Todos los atractivos del juego penden de las circunstancias, del talento de los jugadores y del grado de amabilidad, cortesania y aun de malicia con que hagan graciosas ó picantes sus contestaciones. Sin embargo del ejemplo que hemos presentado, diremos que no es necesaria una contestacion larga para que llene el objeto; muy al contrario, la mas corta suele ser muchas veces la mas significativa y oportuna.

Cuando haya gran número de jugadores en la reunion, se puede dar al juego una fisonomía particular haciendo que una señorita pregunte á los caballeros, y un caballero á las señoras.

Fácil es comprender cuánto puede contribuir este juego al ejercicio de la inteligencia produciendo un agradable entretenimiento, y cómo puede familiarizar á los jóvenes con las fórmulas de buena sociedad, al propio tiempo que dá lugar á sorprendentes peripecias, por la precision de las contestaciones.

E.

DEL TRAJE EN GENERAL.

Las formas y demás condiciones del traje que debemos llevar en sociedad, están generalmente sujetas á los caprichos de la moda, y á ellos debemos someternos en cuanto no se opongan á los principios de la moral y de la decencia, sin que nos olvidemos, cuando hayamos llegado á una edad avanzada, de las modificaciones que en este punto aconsejan entonces la circunspeccion y la prudencia. Pero existen ciertas condiciones á que no alcanza la influencia de la moda, por estar fundadas en la propiedad y el decoro, segun lo que racionalmente exigen las diferentes situaciones sociales; y por lo tanto, pueden establecerse, respecto á ellas, algunas reglas generales de invariable aplicacion.

Los deberes relativos al traje no están fundados únicamente en nuestra propia estimacion, la cual exige siempre de nosotros un porte decoroso, sino en la consideracion que debemos á la sociedad en que vivimos, para la cual es ofensivo el desaliño y el desprecio de las modas reinantes, así como la impropiedad en el conjunto, y los colores de las diferentes prendas de que consta el traje. La persona que vistiese caprichosa ó negligentemente, se

equivocaria si pensase hacerlo tan solo á costa de su propio lucimiento y decoro, pues su traje manifestaria en la calle poco respeto á los usos y convenciones sociales del pais, y en una visita, en un festín, en un duelo, en una reunion de cualquiera especie, ofenderia á los dueños de la casa y á la concurrencia entera.

Debemos aparecer siempre en la calle decentemente vestidos; y en todos los casos en que no salgamos de nuestra casa con el objeto de asistir á reuniones, ó de hacer visitas que requieran un traje especial, tengamos por regla general é invariable el respetar las convenciones sociales, y armonizar con el espíritu y los usos generales de la sociedad usando vestidos que sean propios de cada circunstancia, de cada dia, y aun de cada parte del dia.

El vestido que se lleve al templo debe ser severamente honesto y tan sencillo cuanto lo permita la dignidad personal y el respeto debido á la sociedad; no debiendo jamás estar impregnado de aguas ó esencias cuya fragancia llegue á percibirse por los demás concurrentes. Las señoras, en quienes son tan propios y naturales los afeites y adornos, deben omitir, al dirigirse al templo, todos aquellos que en alguna manera desdigan de la santidad del lugar y de la humildad y recogimiento que ha de manifestarse siempre ante la Magestad Divina.

Toda visita de etiqueta y toda reunion de invitacion exigen siempre un traje enteramente sério. En las reuniones de mesa muy pequeñas y de mucha confianza puede relajarse un tanto la severidad de esta regla, si bien nunca hasta traspasar los límites de la propiedad y el decoro, y teniendo siempre presente los principios de la etiqueta.

La seriedad del traje en las señoras depende de circunstancias que no tienen un carácter bien definido, uniforme y constante, y que no pueden por lo tanto servir para establecer bajo este respecto ninguna regla fija.

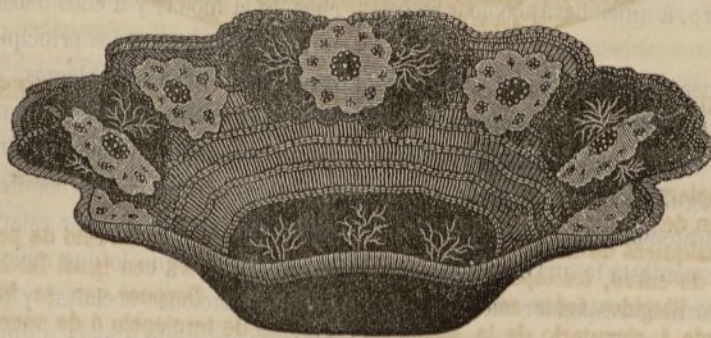
El traje debe ser todo negro, para hacer visitas de duelo y pésame y para concurrir á todo acto religioso que se celebre en conmemoracion de un difunto. Es altamente impropio y chocante el presentarse en estos casos con alguna prenda del vestido que no sea enteramente negra.

Es muy elegante y decente en todas ocasiones el uso de los guantes, y jamás deberá una señora ponerse á bailar sin tener con ellos cubiertas ambas manos.

Es una vulgaridad el excusarse con una persona por haber de darle la mano, encontrándose esta cubierta con el guante; y todavía lo es mas el hacerla esperar para despojarse previamente de él. No solo no hay motivo para una ni otra cosa, sino que es mas propio y mas aseado el dar la mano con el guante puesto.

Las personas que están de luto, deben omitir en sus vestidos todo aquello que pueda comunicarles algun carácter de lujo. Son enteramente impropios en estos casos los vestidos en que se manifiesta haberse puesto un esmero especial, ó en que aparecen adornos que no son absolutamente indispensables.

La diversidad en las prendas de que consta el traje, en las telas que para ella se eligen y en las formas que les dá la moda y el gusto de cada cual, es una prueba evidente de que los vestidos no tienen por único objeto el cubrir el cuerpo de una manera honesta y decente, sino tambien contribuir á hacer agradable nuestra persona, por medio de una elegante exterioridad. Y como de la manera de llevar el traje depende en mucha parte su lucimiento, pues en un cuerpo cuyos movimientos sean toscos y desairados, las mejores telas, las mejores formas y los mas ricos adornos perderán todo su mérito, es indispensable que procuremos adquirir en nuestra persona aquel desembarazo, aquel despejo que comunica gracia y elegancia aun al traje mas sério y mas sencillo.



CANASTILLA.

La canastilla, cuyo modelo ofrecemos en el correspondiente dibujo, es de mimbre ó paja fina y se presta á un guarnecido que se puede aplicar fácilmente á todas las de su género, cualquiera que sean su tamaño y su forma. Indicaremos, por tanto, solamente la manera de adornarla, que es en lo que principalmente consiste el trabajo de la muger para este objeto.

Las hojas que guarnecen el interior y el fondo de la canastilla, de la forma de un doble óvalo, que van marcadas en negro, son de paño rojo picado, adornadas con

un ligero bordado á hojitas ó feston y un cordoneado que, como el bordado, se hacen á cadeneta en seda azul claro. En medio de estas dobles hojas y en los espacios intermedios de una á otra, se aplican estrellas de paño blanco igualmente picado, que se pueden adornar de diferentes maneras. En el modelo que representa el dibujo lo están de pajitas cilíndricas y perlas redondas, alternando con pequeños ramos de tres ramitas, que se hacen igualmente á punto de cadeneta.

E.



REDONDEL QUE PUEDE TENER DIFERENTES APLICACIONES.

Este dibujo puede apropiarse para distintos objetos que se destinen á colocacion de lámparas, arandelas, zócalos, etc. Empleado en cualquiera de estos usos, se ejecuta por una combinacion de cuero, terciopelo y tela de seda con cordoncillo de oro. Elegidos todos estos medios de combinacion, se procede á ejecutarlo de la manera siguiente: Se traslada ó pasa el dibujo á un círculo de tafetan que ha de servir de fondo: se cortan en terciopelo oscuro las hojas que se le han de aplicar, de la misma forma que las del dibujo, y se fijan por medio de puntos, á no ser que se prefiera emplear la goma al efecto. En uno y otro medio de aplicacion se dará mas consistencia á las hojas, fijando los contornos con seda muy fina y del mismo color. El racimo de uvas y la parte gruesa del tallo, pueden muy bien hacerse de cuero de un matiz subido un poco mas claro que el del fondo de seda, que ha de ser siempre oscuro. Despues de haberlos fijado á su vez por los contornos con cordoncillo de oro, se hacen de

la misma materia los zarcillos, los tallos delgados y las nervaduras de las hojas.

Para formar el círculo de perlas que cierra el redondel, se procederá con igual facilidad pasando el dibujo de este círculo. Despues que se hayan aplicado las perlas, cortadas de terciopelo ó de cuero, por el revés de la tela del fondo del mismo modo que se ha hecho en el racimo, procurando enfilas bien y que se marque el hilo con que se guarnecen por el derecho en el contorno de cada perla, se vuelve la labor por su cara, y se corta á punta de tijera la parte de tela del fondo que cubre las perlas, de manera que pasen al través del tafetan. Entonces se concluye la labor bordando el perímetro de las perlas con cordoncillo de oro.

Otra combinacion á que se presta el dibujo, consiste en elegir un fondo claro ponzo sobre el cual se aplique el terciopelo negro con cordoncillo de oro ó de plata.

Para aquellas de nuestras lectoras aficionadas á la pin-

tura, les recomendamos la aplicacion de nuestro dibujo sobre terciopelo.

Tambien es susceptible de otras muchas aplicaciones.

Aquellas mas aficionadas al buen bordado en blanco, pueden sacar partido de él aplicándolo para el casco ó fondo de un gorro de media toilette de aplicacion sobre tul, y obtendrán un objeto de la mas exquisita elegancia.

L.

MODAS.

Ya es tiempo de que nos ocupemos, amables lectoras, de las modas de invierno. Las primeras nubes que han velado nuestro hermoso sol, nos anuncian el frio que nos espera, y la lluvia que en abundancia ha hecho desaparecer la sequía de los campos, os habrá obligado á pensar en el fuego y en los trajes de abrigo. ¡Ocupémonos, pues, de las toilettes de invierno, por desagradable que os sea, puesto que no faltarán en esta estacion momentos en que las de baile y grandes *soirées* vengan á dar brillantéz á la severidad que reina ordinariamente en las de visita y paseo.

Las telas inglesas empiezan con furor, parece que tienen el derecho de novedad, y las alpacas hacen desaparecer en estos momentos todos los vestidos de estacion. Solo el tisú de lana es tolerado por la elegancia. La hechura varía poco: conserva su bien entendida sencillez en los vestidos de este género. Las tendencias que desgraciadamente se han venido marcando al gusto del primer imperio, se conservan; sin embargo, los talles cortos, las faldas cada vez mas lisas en lo alto, las crinolinas cada dia mayores, es el aspecto general que nos presenta la moda. Se empieza á introducir el bordado de aplicacion en los vestidos de seda, color sobre color, ó bien un matiz un poco mas subido sobre otro mas claro. No solamente se borda el vestido, sino el pardesú, y el cuerpo está muchas veces para llevarse escotado á la suiza para la tarde, y cubierto en la mañana con una peelerina, lo cual ofrece su economía. Otros son altos con bertas bordadas, cruzadas adelante y atrás. El cuerpo siempre liso y con cintura. La manga en forma de pierna, es un poco mas estrecha en lo alto, muy caidas en el bajo y del mismo corte. Las manguitas blancas de puño vuelto y un sencillo bordado, segun el gusto.

En este invierno veremos muchos vestidos brocados. El fondo negro merece la preferencia para traje de calle, mas ó menos floreado. Un vestido de gró de Tours negro con fondo á cordoncillo, sembrado de flores grosella de los Alpes, blancas y ramos, hace un efecto sorprendente. Se observan algunos con los que la jóven parece no estar dotada de un espíritu cuidadoso. Su falda es ancha, sin guarnicion alguna, y tiene por cuerpo un pardesú semi-ajustado, bastante corto y algodónado. Todas las costuras del vestido y el pardesú llevan un doble cordoneado blanco y grosella. El pardesú está atacado de alto á bajo por pequeños botones colocados muy cerca unos de otros, como una sotana: el mismo adorno continúa por la falda del vestido.

Por razon de lo que hemos dicho que las telas han de ser bordadas y brocadas, se llevará menos pasamanería. En los años precedentes se viene haciendo un abuso de ella, y era preciso un cambio para que no se vea tanto tiempo una misma cosa. Vuelve la moda de matices sombreados; y así, se vé sobre una falda malva, por ejemplo, una sucesion de pequeños volantes, empezando en el bajo por el violeta subido, y ascendiendo sucesivamente hasta el malva claro: del mismo modo se emplea el azul, verde y todos los colores. Se llevan tambien, y en mas número,

volantes de un color sobre falda de otro; y volantes de muchos colores, tales como el amarillo, el negro, el rojo y el azul, alternando. Un sombrero de terciopelo azul claro, adornado de plumas, y debajo flores de terciopelo maiz con cintas de raso del mismo color, es de un efecto admirable.

Los tocados á la italiana, compuestos de capuchinas de tres matices bien extendidos en terciopelo con follaje en seda y las flores encajadas en blonda blanca y negra, son de un gusto exquisito.

Se acerca el tiempo de que los chales de cachemir recobren su importancia en la toilette: son magníficos, y los hay de un coste fabuloso. Algunos van sobrecargados de bordados, pesan mucho, y nada hay mas embarazoso que llevar estos espléndidos abrigos. Los hay de mucho fondo, bordados de alto á bajo, de todos los colores y para todas las circunstancias, y hasta de muchos colores, que se llevan para todo. Es difícil encontrar dos iguales, porque la imaginacion de los trabajadores indios no tiene límites.

DESCRIPCION DEL FIGURIN.

TRAJES DE NIÑOS. *Primera figura.*—Niña de diez años.—Vestido de fular azul Prusia sembrado de flores. En el bajo de la falda un ribete de terciopelo negro. A la altura de las rodillas, dos órdenes de plegados en tafetan, guarnecidos de terciopelo. Cuerpo liso, escotado, adornado de dos volantes plegados, parecidos á los anteriores. Mangas del mismo adorno. Camiseta y manguitas de muselina. Brodequines color azul Prusia. Sombrero Tudor de paja marron, adornado de una pluma del mismo color.

Segunda figura. Niño de ocho años.—Paletot y pantalon de orleans gris. Camiseta y mangas de nansouk. Corbata de seda negra.

Tercera figura. Niña de nueve años.—Vestido y pardesú de piqué azul celeste. Manguitas y cuello de muselina. Sombrero á trenzas de algodón blanco, guarnecido de terciopelo azul celeste, y adornado con un plumero de plumas lisas, azules y blancas.

Cuarta figura. Niño de diez años.—Chaqueta de cachemir gris de hierro, adornado con bordados en lana negra. Camiseta de nansouk. Pantalon de fantasia, color de tórtola.

Quinta figura. Niña de cinco años.—Vestido de tafetan lila rayado. En el bajo de la falda tiras lisas de tafetan lila liso, la primera de diez centímetros de ancho, y la segunda de seis. Cuerpo liso con berta, con dos tiras lisas de tafetan del mismo color que las de la falda. Manga corta y manguitas de muselina. Pantalon corto bordado. Brodequines gris. Sombrero de paja de Italia, campana Tudor, adornado con flores; redecilla de felpilla marron para contener el cabello.

Sesta figura. Niño de tres años.—Chaqueta y falda de terciopelo negro, adornos con terciopelo grosella. Cuello bordado. Manguitas blancas de muselina. Brodequines de terciopelo negro.

Sétima figura. Niña de once años.—Vestido de tafetan verde. En el bajo de la falda un plegado de diez centímetros. Cuerpo alto. Mangas medio anchas. Pardesú de tafetan negro, adornado de pasamanería. Cuello de nansouk estirado. Mangas de muselina con puño de nansouk.

Octava figura. Niño de nueve años.—Chaqueta y pantalon de tela marron. Camiseta y cuello nansouk. Brodequines de color gris. Sombrero Tudor de paja marron, adornado de terciopelo.

EMILIA R. y R.